

En primer lugar, agradecemos al Partido Comunista de Turquía por acoger este XIII ENCUENTRO INTERNACIONAL DE PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS, y a todas las compañeras y compañeros que nos han dado la bienvenida y la hospitalidad en esta hermosa ciudad de Izmir.

Camaradas, la evolución de la situación internacional, continúa marcada por una gran inestabilidad e incertidumbre, con acontecimientos graves y peligrosos, que no deben subestimarse, también muestra claramente que frente a la ofensiva explotadora y opresiva del imperialismo, la resistencia y la lucha de los trabajadores y pueblos en defensa de sus derechos y soberanía continúa en todas partes y de muy diversas maneras, demostrando la existencia de potencial para el desarrollo de la lucha por cambios progresistas y profundos.

Al capitalismo no le preocupa la desigualdad, la provoca, la genera y nos pretende explotar cada día más. Ese capitalismo, en su expresión de neoliberalismo salvaje es el enemigo que tenemos, el capitalismo, el imperialismo y el fascismo en su hora actual. No hay, ni puede haber diferencias, en que hay que luchar por la paz mundial, no solo contra la guerra más televisada, la única que sale en los noticieros, sino contra todas las guerras que hay en el mundo.

A pesar de que intentaron decirnos o convencernos que la historia había acabado, la historia sigue existiendo, sigue estando atravesada por las contradicciones entre las fuerzas del capital y las fuerzas del trabajo, y hoy el capitalismo ha demostrado que no sólo es incompatible con los derechos sociales y las libertades públicas, sino que es incompatible con la vida. El capitalismo es incapaz de mantener la vida en el planeta y los ecosistemas. Junto con no garantizar derechos económicos, sociales, civiles y políticos. Por ahí está la vigencia de nuestros partidos, buscando la existencia de esos derechos, cuidando el medioambiente y respondiendo a las nuevas realidades que este tiempo nos plantea.

Hace 4 años, aquí mismo, en el 21º Encuentro decíamos, “Los comunistas uruguayos, reivindicando nuestra ideología, el marxismo-leninismo, consideramos que los aportes de nuestro compañero Rodney Arismendi tienen absoluta vigencia para las definiciones alrededor de la revolución uruguaya y latinoamericana, la cual intentamos enriquecer con los aportes de la nueva época.”

“No nos halagan las recetas escolásticas. La diversidad, también aquí es la manifestación múltiple de la unidad, como particularidad integra de la generalidad. La unidad no excluye la diversidad, sino que implica los procesos nacionales, la riqueza distinta de la táctica, el ritmo distinto de los desarrollos, la intensidad variada de la lucha de clases” (Rodney Arismendi “Problemas de la Revolución Continental”).

Pero por momentos, camaradas, parece que nos gusta detenernos en los matices, sin darnos cuenta que es mucho más lo que nos une de lo que nos separa. Y esto es aprovechado sin duda alguna por nuestro enemigo común.

En nuestra América Latina, las fuerzas progresistas, democráticas avanzadas y de izquierda han conquistado y vuelto a conquistar el gobierno en buena parte de los países de la región. La unidad de la izquierda sin exclusiones, e incluso alianzas en defensa de la Democracia han sido el camino. Frente a las maniobras del imperialismo y las oligarquías para revertir los logros sociales y políticos alcanzados por gobiernos progresistas y ejercer su dominación y hegemonía sobre Nuestra América, la resistencia y la lucha de los pueblos llevaron al triunfo electoral en América Latina y el Caribe de fuerzas progresistas y de izquierda que procuran desarrollar políticas de beneficio popular, defienden la soberanía y la integración latinoamericana y caribeña. Como establece el Foro de Sao Paulo en su Declaración de Caracas 2022: “la conformación de las más diversas modalidades de alianzas políticas, que defienden la democracia participativa y los derechos sociales, son expresión de la unidad que es posible alcanzar frente a la amenaza que constituyen las corrientes neofascistas, que se colocan al margen de las leyes y de las constituciones, y se valen de todos los recursos que tienen a su disposición para promover, intentar y/o poner en marcha planes golpistas y desestabilizadores”. A su vez, destacamos la importancia de lo resuelto en el encuentro del Foro en Brasilia en el año 2023: “Por otro lado, estas victorias y la constante movilización de los pueblos provocan una ofensiva conservadora y de la extrema derecha, incluso la continuidad del Lawfare, que demandan una vigilancia y lucha constante contra las amenazas y los ataques.” Sin embargo, las derechas han intensificado su perfil ideológico, desplazando el espectro hacia posturas ultraderechistas y fascistas, ante lo que señalan como “los avances del autoritarismo y del populismo”, aludiendo a que la izquierda ha venido ganando terreno en América Latina.

Es esa ultraderecha, la misma que opera a través de diferentes redes y Fundaciones y se retroalimentan con su odio, xenofobia y racismo en Europa y nuestra Patria Grande, la que ha declarado sin ningún tipo de tapujos al Foro de San Pablo como su principal enemigo a derrotar, en lo ideológico, político, social y cultural.

Pero tampoco podemos mirar hacia un costado y no ver los retrocesos que también se han producido. En Chile el Partido Republicano, liderado por el ultraderechista José Antonio Kast, una formación de extrema derecha, arrasó en las elecciones por el Consejo Constitucional que redactará una nueva propuesta de Carta Fundamental. En Colombia, hay una amenaza constante de quiebre institucional alentados por las fuerzas de derecha y extrema derecha vinculados a sectores militares reaccionarios y las propias oligarquías y burguesías nacionales. En Argentina, la irrupción electoral del ultraderechista Javier Milei amenaza con trastocarlo todo para las elecciones generales.

También la desestabilización democrática que se nos presenta en Honduras es preocupante y requiere de nuestra atención.

Y en Brasil, la espectacular victoria de Luiz Inácio Lula da Silva y su victoria en las urnas eclipsan algunos hechos que conviene no perder de vista: esa fuerza conservadora en lo moral, con enorme sintonía con los líderes de las Iglesias evangélicas, y liberal en economía que

llamamos bolsonarismo ha fulminado a la derecha tradicional que desde el fin de la dictadura se alternó en el poder con la izquierda. Avances y retrocesos en una América Latina en disputa.

Es importante señalar algunas condicionantes históricas que debemos tener en cuenta para desarrollar nuestra teoría en la práctica, y “avanzar en democracia hasta las últimas consecuencias”, camino en el que creemos hoy, al igual que hace 52 años, en nuestro país, con la herramienta del pueblo uruguayo para los cambios que es el Frente Amplio. No nos planteamos un camino reformista, focalizado en algunos aspectos que maquillen al capitalismo, nos proponemos superar el sistema y no simplemente administrarlo. La alternancia no es un objetivo, en todo caso podrá ser la consecuencia de errores o de cambios en la correlación de fuerzas. Pretendemos construir una acumulación dialéctica de cambios profundos, con una perspectiva revolucionaria, construir una síntesis social y política, superadora del capitalismo.

Todo esto está basado en objetivos concretos sostenidos, en la participación de las grandes mayorías que los identificarán y asumirán como propios, pues serán partícipes de su construcción y realización. Nuestro objetivo no se construye sobre sueños o deseos, el mismo se sustenta en la verdadera posibilidad de concretarlos. Para ello necesitamos una amplitud que derrote el sectarismo y nos posicione como impulsores de ese proceso de síntesis, con capacidad de incidir en la conducción del proceso en general y actores principales, donde el papel de vanguardia sea el resultado real de una construcción social y política concreta y no una condición auto declarada.

A un año y medio del comienzo de la guerra entre Rusia y Ucrania que cuenta con el apoyo del imperialismo norteamericano y sus aliados de la OTAN, estamos lejos de una salida a través de la negociación político-diplomática. Hoy, por el contrario, el conflicto tiende a agravarse, en dónde la escalada militar crece día a día y esto complejiza poder imaginar el desenlace final. Consideramos asertiva la posición de Lula cuando realizó un llamamiento a los líderes mundiales para conformar un grupo de países negociadores (China, India, Brasil, entre otros) para poner fin a la guerra. Lamentablemente el presidente ucraniano Volodímir Zelenski no acudió a la cita prevista, lo que demuestra que no tiene mucho interés en culminar la guerra. En esta compleja coyuntura, también el gobierno de China presentó una propuesta para la solución política del conflicto. Aprovechamos para saludar al Partido Comunista de China y a su pueblo en los 74 años cumplidos el pasado 1º de Octubre. En este marco es de orden recordar el punto 16 de las Resoluciones del XXXII Congreso de nuestro PCU, en ese momento decíamos lo siguiente: “El Partido Comunista de Uruguay condena la guerra entre Rusia y Ucrania, rechaza la solución de los problemas políticos entre los Estados a través del uso de la fuerza militar y lucha por la paz en todas las guerras del mundo, promovidas en general por los apetitos imperiales, como la guerra de Siria, la de Israel contra Palestina, o el exterminio de Marruecos al pueblo Saharaui. Apoyamos el derecho a la paz, la autodeterminación y soberanía y el respeto a la vida de los pueblos, consagrados en la carta de las Naciones Unidas.”

Nuevamente y en voz alta decimos, defendemos el derecho de los pueblos palestino y saharauí a vivir libre- y plenamente en sus territorios ancestrales. Llamamos a todos los países del

mundo y a los organismos multilaterales a reconocer la soberanía de estas naciones y la autodeterminación de sus respectivos pueblos.

Y terminamos, diciendo, que Cuba ha resistido heroicamente a más de medio siglo el injusto y criminal bloqueo del poder imperial de Estados Unidos; la dignidad del pueblo cubano es ejemplo para todas las naciones y partidos populares del mundo. Y es por eso que hacemos nuestra lo resuelto en el XXVI Encuentro del FSP declarando a Cuba "Patrimonio Universal de la Dignidad". Por una sociedad sin explotado ni explotadores. Viva la lucha de la clase obrera.

Gustavo Alvarez